



Introducción a la semana

Con la semana empieza la lectura del Génesis, del primer libro de la Biblia, el comienzo, pues, de la Sagrada Escritura, que coincide con el relato del comienzo de nuestro mundo y del primer hombre y la primera mujer. Estos capítulos del Génesis quieren dar respuestas a los grandes interrogantes que el ser humano se ha siempre planteado: ¿Cuál es el origen de todo? ¿Por qué el ser humano ocupa un lugar privilegiado en lo creado? ¿Por qué hombre y mujer y el atractivo mutuo? ¿Por qué la muerte y el dolor? ¿Por qué el trabajo? ¿Puede haber alguna solución a los grandes problemas que genera la presencia del mal?... Planteándonos esos problemas y otros similares hemos de estar atentos a su lectura. Veremos que Dios está en la solución de ellos. En un mundo sin Dios se complica mucho el encontrar una solución. El evangelio sigue siendo el de Marcos. En él ya se nos presenta a Jesús enfrentándose con los fariseos o molesto por lo que les cuesta a sus discípulos entenderle. Pero la semana terminará con episodios en los que Jesús sigue remediando el dolor y, movido por la lástima, la que tiene ante todo dolor humano, saciando a la muchedumbre hambrienta.

Lun

9

Feb

2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: «Que exista la luz.»

Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: «Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.»

E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: «Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.»

Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: «Verde sea la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.»

Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: «Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra.»

Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo

Sal 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos, terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas. En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”

El autor sagrado no es un científico, no pretende transmitirnos enseñanzas científicas. Es un hombre de Dios que quiere ofrecernos verdades vitales claves sobre el mundo y el hombre, sin explicarnos científicamente cómo Dios las realizó. La verdad que nos quiere transmitir al inicio del Génesis es que Dios es el Creador del cielo y tierra y también del hombre. Está describiendo el primer capítulo de la historia de Dios con el mundo y con la humanidad. Dios es el creador del “cielo y la tierra” y de todo lo que en ellos habita. En capítulos siguientes de esta historia, que llamamos historia de salvación, Dios, guiado por su amor se va a desbordar y, a través de su Hijo Jesús, va a regalarnos su vida divina y nos va a hacer “hijos en el Hijo”. No solo es nuestro Creador sino también nuestro Padre. Si al principio de nuestra existencia está Dios dándonos la vida, al final también va a estar regalándonos con su Hijo Jesús la resurrección a una vida de plena felicidad: “Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.

“Le llevaban los enfermos”

El evangelio nos muestra hoy a Jesús curando a los enfermos que le presentan. Sabemos que los médicos curan a los enfermos gracias a sus conocimientos de medicina. Jesús cura por el poder divino que tiene y llevado siempre por su amor. Cura a los que tienen dolencias físicas y a todos nosotros en las enfermedades del alma. Desde que murió y resucitó sigue realizando el milagro de convencer a millones y millones de hombres y mujeres para que dejen su vida anterior e inicien una vida nueva, una vida más sana y saludable. Realiza el milagro de cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón de carne para que vaya a ritmo de su corazón, para que tengamos sus mismos sentimientos, para que en todo momento reaccionemos a lo Cristo ante el odio, la paz, la violencia, el orgullo, la tristeza, la muerte, el dinero, la enfermedad... Es el milagro de la transformación del hombre viejo al hombre nuevo. Cristo nos hace vivir mejor.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
10
Feb
2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Escolástica (10 de Febrero)

“Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Y dijo Dios: «Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.»

Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo, diciendo: «Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.»

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: «Prozorca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.»

Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el trabajo que Dios había hecho cuando creó. Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Salmo

Sal 8,4-5.6-7.8-9 R/. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte"; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen

Es patente la fuerza de este texto del inicial capítulo del primer libro bíblico: queda bien claro, más allá de objeciones sobradas de simplismo, que lo que importa del relato del Génesis es la fecunda tarea del Hacedor, no el cómo la hace. La voluntad creadora de Dios es para el creyente israelita la causa de que el universo sea llamado a la existencia. Deudor, además, el texto de añejas leyendas provenientes de los primitivos pueblos de su entorno geográfico, sirve, no obstante, para trasladar y difundir la fe de Israel que se centra en poner en Dios la única y exclusiva causa de todo lo que existe. En esta peculiar explicación de la autoría divina del universo, resalta su remate creador, es decir, la presencia viva del hombre y de la mujer creados con singular mimo, ya que son la imagen del propio Dios la que sirve de modelo para su creación. Formidable dignidad que adorna al hombre y a la mujer, que tienen así el mandato implícito de ser gloria efectiva del Dios viviente. A ellos se les encarga no tanto que protejan la creación, que por supuesto que sí, cuanto que desde su misión de administradores de lo creado resalten y engrandezcan todo lo que en sus manos pone Dios para mayor relevancia humana y mejor gloria de Dios, a quién más le importa que el hombre viva. Responsabilidad y dignidad humanas a dosis iguales, porque si bien la humanidad fue diseñada desde lo más amoroso de Dios, el resto de la creación tiene vocación de servir a todos los que salen de la mano creadora de Dios.

Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición

El lavado de las manos antes de las comidas es un buen exponente de los ritos de purificación impuestos por los maestros de la Ley, vigentes en el mundo judío, y que los fariseos practicaban de modo meticuloso, al parecer. Legalismo obsesivo exterior con el que pretendían cubrir el cupo de confianza y fidelidad a Dios. Jesús se opone proféticamente a este modo de traducir el culto al Padre Dios, porque su preocupación no es la observancia externa que marca la piedad religiosa, cuanto la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios. Por enfatizar tanto la tradición religiosa desplazamos el centro del hecho religioso y vaciamos la religión de Dios y de evangelio, sustituyéndolos perversamente por tradiciones y costumbres que más dicen de complejo sociocultural que de memoria viva de Dios Padre que nos invita a humanizar cada día más nuestro mundo. La llamada del Maestro a honrar a Dios con el corazón y no solo con los labios nos permite caer en la cuenta que lo que más agrada a nuestro Padre es que nos encontremos, comuniquemos, nos desahogemos con él; que demos lugar a la alegría de vivir su amor salvador al abrir nuestro corazón a su voluntad: vivir con más verdad el evangelio de

Jesús y convertimos a su proyecto, el Reino de Dios.

¿Celebramos cultos, fomentamos tradiciones dichas religiosas carentes de sentido evangélico?

¿Procuramos que en todas nuestras fiestas y celebraciones religiosas haya evangelio? Y si no lo hubiera, ¿hay alguna razón evangelizadora para seguir celebrándolas como acontecimiento del Pueblo de Dios?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que nos refiere San Gregorio, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo. Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre». La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI. Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono. Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro. Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados. Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La Regla de San Benito fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo. Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

Mié

11

Feb

2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Del corazón del hombre salen las cosas malas... y las buenas”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo. Sólo un manantial saltaba del suelo y regaba la superficie del campo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.»

Salmo

Sal 103,1-2a.27-28.29be-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó. Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga.»
Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.
Él les dijo: «¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina.»
Con esto declaraba puros todos los alimentos.
Y siguió: «Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«La creación se hizo para el hombre... y la mujer»

Leemos hoy el relato segundo de la creación, con diferencias sustanciales sobre el primero. El hombre y la mujer que habían sido creados de forma simultánea, con la misma dignidad, aparecen ya en este capítulo como hombre dominante y mujer proveniente del hombre y sometida a él. Ha habido entre las dos redacciones un largo espacio de tiempo durante el que las tradiciones primeras han dado paso a redacciones más interesadas en proclamar la supremacía del varón, haciendo a la mujer un ser subordinado. Y no es una cuestión baladí pues de este relato, y de otros similares, seguimos alimentándonos hoy y sirviéndonos de ellos para mantener a la mujer subordinada.

Dios ha creado una naturaleza prodigiosa, capaz de recuperarse de todos los daños que el hombre le está produciendo. Una naturaleza que produce lo suficiente para alimentar a toda la humanidad, si el mundo rico deja de acaparar y distribuye los bienes que para todos fueron creados. Claro que para eso necesitaríamos sentarnos a la sombra del árbol del bien y del mal y mantener sus frutos intactos; esto es: dejar nuestra avaricia, nuestra inclinación al mal dormida y empezar así a dar frutos de justicia y generosidad.

«Nada que entre de fuera puede contaminar al hombre»

Jesús está hablando a las gentes lejos del templo, en la Galilea del lago de Genesaret. No obstante, hasta él han llegado escribas y fariseos de Jerusalén, tal vez espías enviados por el propio templo, con los que acaba de tener una fuerte discusión condenando la exigencia de cumplimiento de normas humanas, que han disfrazado de leyes divinas, con frecuencia opuestas a la propia Ley divina.

Escribas y fariseos se escandalizan porque los seguidores de Jesús “comen con manos impuras”, olvidando las tradiciones de los mayores, que seguramente comenzaron como simples normas higiénicas a las que se dio rango de órdenes divinas para terminar suplantando la verdadera Ley. Son un cúmulo de normas a las que se da carácter de ley, que asfixian al espíritu por su obligado cumplimiento; que suponen, en definitiva, dar primacía al cuerpo sobre el espíritu. La vida santa del que sigue a Dios en su esencia amorosa, se ve entorpecida e incluso impedida por un conjunto de normas externas al propio hombre.

Corremos así el riesgo de considerar que nos puede hacer impuros algo creado por Dios, olvidando que somos nosotros mismos los que

podemos dar lugar a acciones malas, impuras, nacidas de nuestro propio interior. No está fuera lo impuro. Fuera está lo higiénico o anti higiénico, lo que puede favorecer o dañar nuestra salud física, pero no podremos encontrar nada fuera que pueda contaminar nuestra salud espiritual. Nuestra relación con Dios no depende de rituales y normativas, sino de tener un corazón puro, entregado al amor de Dios en los hermanos.

Recuerdo, en mi lejana niñez, acompañar el Viatico precediendo al Santísimo con un bellissimo farol cuyas ventanas estaban tan adornadas con cristales de colores y hojarasca de plata, que servía para que lo viéramos, pero no era nada útil alumbrando el camino. Tal vez así, rodeando la única ley divina, el amor, con tanto adorno inútil, impidamos que su resplandor deslumbrase y atraiga a los que están alrededor.

- *¿Qué hago yo: permito que las normas apaguen en mí la luz de Dios?*

- *¿Seré capaz de desnudarme de normas externas para que el amor de Dios pueda brillar libremente en mi vida?*



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Jue

12

Feb

2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Le daré una ayuda adecuada”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,18-25:

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver que nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo

Sal 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era griega, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo: «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros el pan de los hijos.»
Pero ella replicó: «Tienes razón, Señor; pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.»
Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.»
Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos modela

Este texto del Génesis, nos relata una narración con rasgos míticos donde el actor central es el Señor Dios, el que pensó, hizo y formó. Es el sujeto de las acciones. Estas enuncian que Dios cuida del ser humano, del hombre y de la mujer, entregándole una ayuda adecuada. Este término en hebreo, según las estudiosas y estudiosos, incluye las nociones de identidad de naturaleza, (la misma naturaleza) y de complementariedad.

Se quiere resaltar que somos humanos en la medida que vivamos con una pertenencia mutua, entrelazados e interconectados, en una reciprocidad mutua, idéntica entre el hombre y la mujer, iguales en el ser, iguales a imagen de Dios.

La vida del ser humano va más allá del existir, precisamos del otro, de la otra, de las relaciones mutuas, del amor.

En nuestra vida seguro que tenemos experiencia de vivir en reciprocidad, en ayuda mutua, colocándonos en una disposición de diálogo, de respetar al otro, a la otra en su diferencia y originalidad, de poner en común las capacidades desarrolladas. Esta experiencia es muy cotidiana, en las familias, en las comunidades de vida, en nuestros barrios. Valoremos y agradezcamos tantos gestos que nos van transformando y creando como mujeres y hombres -a imagen de Dios- en relación con todos los demás seres humanos.

Se postró a sus pies

Jesús está en una casa y quiere pasar inadvertido, sin embargo la realidad de sufrimiento y dolor le hace traspasar este límite.

Es una mujer extranjera con una hija enferma, poseída por un espíritu impuro. Madre e hija unidas por el amor. Lo que impulsa a la mujer a intentarlo todo es el amor, va a insistir a tiempo y a destiempo para favorecer la vida. Destaco algunos verbos que describen la persona de esta mujer:

- Oyó hablar: Conocía a Jesús de oídas, escuchaba que era fuente de vida.
- Vino: Se pone en camino, traspasa toda frontera, es extranjera, no tienen un origen común con Jesús.
- Se postró a sus pies: Es un gesto de ponerse en las manos del otro. Confía, espera todo del Otro.
- Le suplica: es mediadora para la vida de otros, le motiva el amor a su hija.

Ante esta mujer Jesús reacciona de una forma desconcertante, su mensaje es para los hijos de Israel, para los judíos. E incluso pronuncia un término despectivo "perro", que usaban los judíos para referirse a los gentiles. No obstante, la mujer comenta, esos perritos comen las migajas que tiran. Esta mujer "transforma" a Jesús, cambia y amplía su mirada. Jesús se deja convertir y acoge la perspectiva nueva de la mujer cananea.

Realmente cuando amamos a alguien, cuando la situación del otro nos toca en lo profundo, nos colocamos en una dinámica de generar vida, es un movimiento capaz de transformar y de dejarnos transformar.



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
13
Feb
2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

"Todo lo ha hecho bien."

Primera lectura

Lectura del Génesis 3,1-8:

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."»

La serpiente replicó a la mujer: «No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el

conocimiento del bien y el mal.»

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencias; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se le abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. Oyeron al señor que pasaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa,»
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31 37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Seréis como dioses”.

Por medio de la imagen de una astuta serpiente tentando a nuestros primeros padres, nos presenta la lectura de hoy la realidad del pecado, del primer pecado. En esta primera caída, prototipo de todas las que le siguieron, podemos ver las mentiras a las que nos vemos sometidos cada vez que somos tentados por el que es mentiroso desde el principio.

“No moriréis”, “se os abrirán los ojos” y “seréis como dioses”. Tres mentiras que se pueden resumir en una sola: que desobedecer a Dios pueda ser fuente de felicidad.

Dios nos ha dado la capacidad de elegir entre el bien y el mal, eso es la libertad. Y nuestra libertad tiene un límite, Su Voluntad. No somos nosotros los que determinamos el bien o el mal, eso nos ha sido dado. Sin embargo, este límite no atrofia ni merma el don recibido; al contrario, lo hace crecer hasta alcanzar su plenitud, una plenitud que es consumada cuando respondiendo gracia tras gracia, podemos decir que la vida de un cristiano llega a ser una vida santa.

La triste realidad es que, cada vez que renegamos de esta soberanía de Dios sobre nosotros, sus criaturas, nos encontramos en la desnudez de nuestra debilidad y eso nos lleva, si no somos humildes, a escondernos de la vista del Dios que nos ama siempre.

¿Quién nos ha engañado hasta hacernos creer que los mandatos de Dios son mandatos restrictivos, mandatos de muerte y no mandatos de vida?

“Ábrete”

La falsa promesa de la serpiente a Adán y Eva, “se os abrirán los ojos”, contrasta con este grito de Jesús al sordomudo: “Ábrete”.

La apertura de los oídos da al enfermo la capacidad de poder escuchar de nuevo la Palabra del Señor. Es el camino de la obediencia abierto en medio de una tierra de paganos. No son los ojos lo que hay que abrir, sino los oídos para escuchar y la boca para proclamar las maravillas de Dios.

Adán y Eva se esconden tras descubrir su desnudez, temerosos de ver a Dios; el que ha sido liberado de la sordera y la mudez, se convierte en testigo del Reino y, a pesar de la insistencia de Jesús, proclama sin cesar la Buena Noticia que ha recibido.

Por medio de este breve texto, somos invitados a no encerrarnos en nosotros mismos; un hombre sordo y mudo es un hombre cerrado a cualquier relación, enroscado sobre sí mismo. Quizás podamos encontrarnos así, atados por nuestros pecados, por el egoísmo, por la soberbia, por no aceptar nuestra condición limitada y dependiente de Dios. Sólo saldremos de este círculo de muerte por medio de la vuelta a la escucha de la Palabra de Dios.

Que nos conceda el Señor un corazón que escuche y que su Palabra sea lámpara para nuestros pasos.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicanas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
14
Feb
2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)

“La mies es abundante y los obreros pocos ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13,46-49:

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra.»
Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo

Sal 116,1.2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios.»»

Reflexión del Evangelio de hoy

El miércoles, 17 de junio de 2009, Benedicto XVI terminaba su Audiencia General con estas palabras, sobre san Cirilo y san Metodio: "A san Metodio corresponde el mérito de haber permitido que la obra emprendida por su hermano no quedara bruscamente interrumpida. Mientras san Cirilo, el "filósofo", tendía a la contemplación, él se inclinaba más bien a la vida activa. Gracias a ello pudo poner los cimientos de la sucesiva afirmación de lo que podríamos llamar la "idea cirilo-metodiana", que acompañó en los diferentes periodos históricos a los pueblos eslavos, favoreciendo su desarrollo cultural, nacional y religioso. Lo reconoció ya el Papa Pío XI con la carta apostólica Quod sanctum Cyrillum, en la que definía a los dos hermanos: "hijos de Oriente, bizantinos de patria, griegos de origen, romanos por su misión, eslavos por los frutos apostólicos" (AAS 19 [1927] 93-96). Después, el papel histórico que desempeñaron fue proclamado oficialmente por el Papa Juan Pablo II, que, con la carta apostólica Egregiae virtutis viri, los declaró copatronos de Europa junto con san Benito (AAS 73 [1981] 258-262)". Me detengo brevemente sobre la Palabra que nos sirve de marco para encuadrar esta Fiesta.

La mies y los obreros

Ante párrafos evangélicos como este se habla con frecuencia de radicalidad. Y es cierto que con Dios no se negocia: o escuchamos y aceptamos, sin condiciones, su encomienda, o bien la rechazamos o, sencillamente, la obviamos. Deducir de aquí que Dios es un radical, es extralimitarnos. Dios es un ser honrado, coherente, auténtico. Y nuestra respuesta tendría que ser igualmente coherente y honrada, evitando, eso sí, el puritanismo.

Puritano es el que confía en sí mismo, en su valía, en sus propias fuerzas, para ser puro, religioso, auténtico. Sus relaciones con Dios son "comerciales": "Doy para que me des". Pero, porque doy, tienes que darme. No sabe de misericordia ni de gracia, sino sólo de justicia tal como él la entiende.

Digo esto pensando en los obreros, que son pocos, pero si además se lo creen, son menos todavía. Los obreros también son mies, también tienen que dejarse adoctrinar y querer. Y los "adoctrinados" también son obreros, también tienen que colaborar. Cada uno en su sitio, pero todos buscando lo mismo. Y trabajando todos como si el éxito de la misión dependiera de nosotros, sabedores de que todo, absolutamente todo, depende de Dios.

Indicaciones para la misión

Cuando parece que hoy el mundo es un gran mercado en el que todos tenemos un precio, y en el que todos somos reducidos a consumidores, a comer y a ser comidos, a comprar y a ser comprados, Jesús envía a sus discípulos sin dinero, sin talega, sin alforja ni sandalias.

Jesús no descalifica los medios humanos, el dinero, la técnica, los avances de todo tipo. Jesús quiere que, sirviéndonos de estos medios, no perdamos nunca lo esencial: predicar el evangelio, predicar el reino y su justicia; todo lo demás puede que esté bien, pero es añadidura. No podemos absolutizar nada, porque sólo él es el absoluto.

"Cuando entréis en una casa, decid: 'Paz a esta casa'". El auténtico apóstol es mensajero de paz. Quien desea el enfrentamiento, porque lo que quiere es la victoria, no la paz, no acogerá nunca la Palabra de Dios. La paz, así entendida, nunca se impone por la fuerza, por los apoyos extraños, políticos, económicos, militares, etc., sino por la convicción de lo que se presenta.

Es la primera actitud que debe adoptar el seguidor de Jesús, en cualquier lugar donde se encuentre: dar paz. Cuando uno escucha estas palabras de Jesús y, al mismo tiempo, se percata de la agresividad y la violencia que reinan por doquier, siente en el fondo de su alma unas preguntas insoslayables: ¿Es para ti la paz tu verdadero estado habitual interior, fruto de un gozoso "convivir con Dios, en la fe"? ¿Qué hacemos los creyentes para poner paz en nuestra casa? ¿Qué aportamos a nuestra familia, a nuestra comunidad, paz o violencia? Porque pobres de nosotros sí, enviados, carecemos de paz, de la paz de Cristo. Podremos hablar de paz, pero no pacificaremos a nadie. Que hoy el Señor, por medio de san Cirilo y san Metodio, nos la conceda.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización.

Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Alemania o Francia orientales. Influjos no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más enérgica en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculturación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresar gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre d 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilio y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

El día **15 de Febrero de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).